



El Foro de Minerva:
Conversaciones en Oiasso
8 de Marzo: Día de la
Mujer Trabajadora

Entrevista con *Ainhoa Eskisabel*, maquilladora de cine



Ainhoa Eskisabel nació hace 46 años en Donostia-San Sebastián. Ha trabajado como maquilladora y peluquera en innumerables proyectos de televisión, teatro, ópera, fotografía y moda, dedicándose principalmente al mundo del cine. Su vocación surgió a partir de su trabajo como aprendiz de maquillaje en la película "La ardilla roja" de Julio Medem. Estudió en París, en una escuela de maquillaje profesional, y a partir de ahí comenzó una carrera que le ha llevado a trabajar en películas locales, nacionales e internacionales, tanto en pequeñas como en grandes producciones. Se considera una privilegiada por haber colaborado con directores y directoras a los que admira mucho, y actores y actrices que, como ella misma menciona "me han puesto los pelos de punta con sus interpretaciones". También gracias a su trabajo en rodajes, ha podido viajar por gran parte de Europa y América.

Ainhoa, has trabajado como maquilladora y peluquera en grandes películas como "La vida secreta de las palabras", "Loreak" o "Handia", con la que has conseguido el Goya al "Mejor

Maquillaje y Peluquería", y en producciones tan exitosas como "Ocho apellidos Vascos". ¿Cómo valoras tu trayectoria profesional? ¿Es hoy en día difícil vivir profesionalmente del cine?

Mi profesión es muy interesante, bastante dura e inestable, ya que pocas veces sabes cuál va a ser tu siguiente proyecto. En algún momento ha sido difícil y he buscado otras formas de ganarme la vida, siempre relacionadas con el maquillaje. Pero al final siempre he vuelto a

hacer películas, porque aunque es un trabajo duro, el lado bueno siempre gana y sarna con gusto no pica.

Mi trayectoria profesional ha sido larga en el tiempo y muy extensa, pero no ha sido fácil. He tenido que ser muy trabajadora y valiente, hacer las maletas e irme sola a trabajar con equipos que apenas conocía, a veces cerca y otras veces muy lejos. He tenido que trabajar hablando idiomas que no son el mío e incluso a veces ha habido choques culturales con mis compañeros, pero a pesar de todo siempre acaban siendo buenas experiencias.



Ainhoa maquillando a Irene Escolar. (Foto: twitter de la película de Lara Izagirre "Un otoño sin Berlín")

Me siento muy afortunada por haber conseguido trabajar en proyectos muy interesantes, en algunos me lo he pasado pipa y he vivido experiencias realmente bonitas y en otras, no tanto... es parte de la vida.

Vivir del cine hoy en día es posible pero tienes que estar dispuesto a moverte, a viajar a Madrid, Barcelona o donde toque... Yo no hubiera podido vivir sólo del cine sin moverme de Donosti, no hay suficientes

producciones como para vivir de ello, no hay volumen de trabajo. Por ejemplo, ahora mismo estoy en Bilbao en un hotel, empiezo a rodar la semana que viene con Koldo Serra, me pasaré dos meses aquí, iré a casa algún fin de semana, pero ahora toca estar aquí, ¡ni tan mal!

Tu trabajo es imprescindible en un rodaje y sin embargo suele pasar totalmente desapercibido, ¿cómo definirías lo que aporta el maquillaje y la peluquería al resultado final de la película? ¿Fue un trabajo especialmente difícil el de "Handia", en el que teníais que caracterizar al gigante y, además, se trataba de una película de época?

Mi trabajo es primordial en una película aunque muchos no lo sepan valorar. Todos los personajes están caracterizados, no vienen con esa pinta de sus casas, todo está pensado, los cortes y colores de pelo, el tono de piel, la edad... Es verdad que en las películas actuales se nota menos la caracterización que en una de época o de fantasía, y que algunos actores apenas tienen cambios, pero todo está supervisado por mi departamento.

El maquillaje y la peluquería ayudan a dar realidad a los personajes, a la película. Si un personaje está enfermo se va a ver que está enfermo gracias al maquillaje, si el personaje envejece también.

Hay películas en las que mi trabajo luce más, por ejemplo en “Handia”. Lo primero que hicimos fue documentarnos mucho, cómo fue el siglo XIX en Euskadi, diferenciar el mundo rural de la ciudad, la guerra Carlista, la moda de París, Madrid y Londres. Por otro lado, en la historia pasan muchos años y había que ir envejeciendo paulatinamente a toda la familia, incluso a algunos personajes del pueblo como el cura. Todo eso se consigue con el maquillaje y la peluquería.

El personaje del gigante fue más complicado: primero había que crear a un chaval con gigantismo, no querían a un monstruo, hicimos la primera prueba y vimos que la cabeza quedaba pequeña respecto al cuerpo. Se hizo una prótesis de mentón que al



Foto: David Herranz

final descartamos y finalmente hice un maquillaje muy sencillo jugando con los volúmenes naturales de su cara. Eneko Sagardoy fue muy inspirador para mí, tiene un físico muy especial y conseguí darle volumen a su cara sólo con maquillaje, jugando con colores claros y oscuros y una prótesis dental que hizo Gorka Agirre. Eneko ayudó mucho con su interpretación y Javi Aguirre también, ya que los distintos puntos de vista de la cámara y la iluminación eran imprescindibles para dar ese aspecto de gigante. El gigante también va envejeciendo según pasan los años en la película y se va poniendo enfermo, eso también lo hice con maquillaje. La época se refleja con el precioso vestuario que hizo Saioa Lara.

Hoy en día el cine vasco está en su mejor momento y nombres como los de Aitor Arregi, Jon Garaño o Koldo Serra, por citar unos pocos, están en boca de todos. Sin embargo, una ausencia llama la atención en esta lista: la de las mujeres. De hecho, en la última gala de los Goya, en la que recibiste tu premio, reclamar la presencia de más mujeres en el cine fue una constante. ¿Crees que es una disciplina artística que todavía está lejos de alcanzar la igualdad de género?

La verdad es que sí, hay muchas mujeres que trabajamos en cine pero siempre somos minoría. Yo he tenido la suerte de haber trabajado con muchas mujeres y muy buenas profesionales, pero llega un momento que ser mujer y hacer cine puede ser complicado cuando eres madre. Es difícil conciliar el trabajo con la familia.

Yo tengo bastantes amigas que son madres y que hacen cine. Además son buenísimas profesionales: directoras, productoras, estilistas, maquilladoras, sonidistas, actrices, foquistas... Proviene de todos los departamentos y siempre me pregunto cómo lo hacen. Algunas lo pasan fatal porque se han tenido que ir a trabajar lejos y no van a ver a sus niños durante dos o tres meses. Otras se llevan a la familia donde haga falta para poder estar cerca de ellos pero una vez que empiezan a ir al colegio eso no se puede hacer. Es complicado...

Otras han dejado la profesión para dedicarse a la familia, es una decisión muy personal. En el rodaje que estoy ahora hay muchas mujeres: jefas de departamento, producción, arte, maquillaje, peluquería, vestuario, pero seguimos siendo minoría...espero que con el tiempo esto se vaya equilibrando.

Dentro de este panorama, se da además otro fenómeno: los cargos más técnicos como montador o director de fotografía parecen estar siempre ocupados por hombres, mientras que la dirección artística, el maquillaje o la peluquería suelen recaer en manos de mujeres. ¿Esto es así? Y si es cierto, ¿a qué crees que se debe?

Es verdad que en los cargos como montador o director de fotografía normalmente son hombres, aunque hay una gran montadora, Julia Juaniz. En toda mi carrera, que yo recuerde, he visto sólo dos mujeres operar una cámara: una de ellas es Isabel Coixet y la otra una chica chilena que vino con un equipo norteamericano. La verdad es que no sé a qué se debe pero estoy segura de que poco a poco habrá más... o eso espero. Hoy en día hay mujeres y hombres en todos los departamentos, es verdad que siempre las mujeres aparecen en minoría, pero los dos sexos están presentes en todos los departamentos.



[Vídeo de la nominación a “Mejor maquillaje y peluquería” de Handia](#)